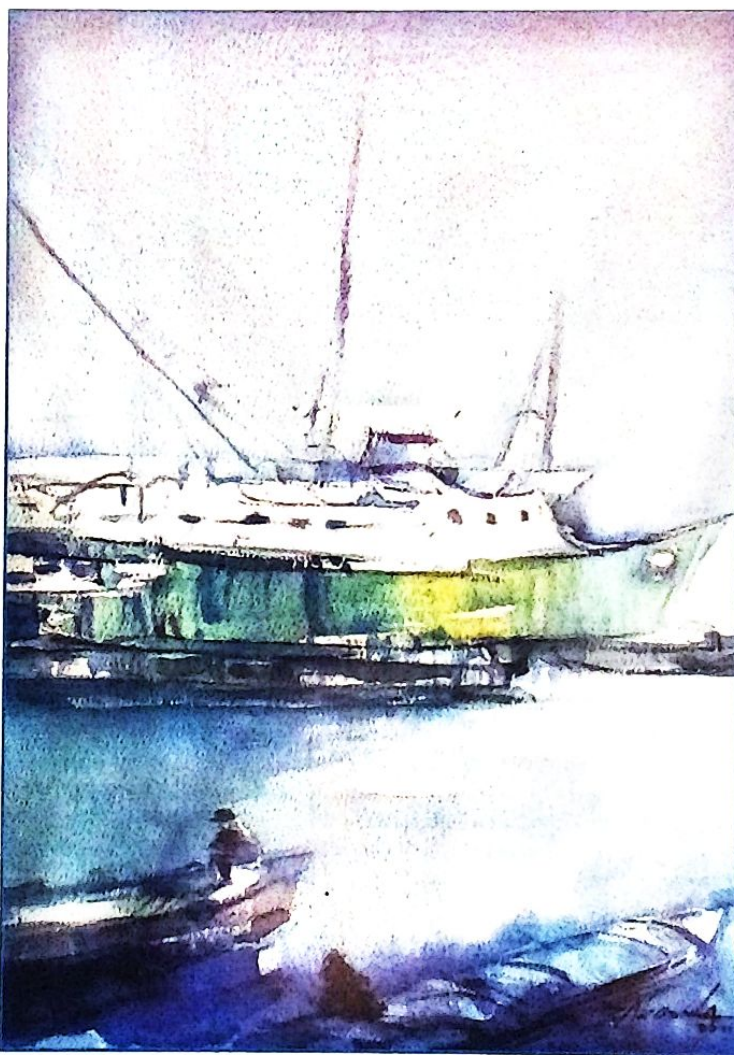




D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376



Cioran • Joel Fernández • Tambor Vargas • Diego Zúñiga • Julio Ramón Ribeyro  
Ramón Rocha Monroy • Gonzalo Rojas • Enrique Vargas Sivila

**LA PATRIA**

SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XVIII n° 468 Oruro, domingo 1 de mayo de 2011





Puerto. Acuarela 30 x 40 cm  
Erasmó Zarzuela

## Males

No son los males violentos los que nos marcan, sino los males sordos, los insistentes, los tolerables, aquellos que forman parte de nuestra rutina y nos minan meticulosamente como el tiempo.

Émile Michel Cioran. 1911 - 1995.



el duende  
director: luis urquieta m.  
consejo editor: alberto guerra g. (†)  
benjamín chávez c.  
erasmo zarzuela c.  
coordinación: julia garcía o.  
diseño: david illanes  
casilla 448 telfs. 5276816-5288500  
elduende@zofro.com  
lurquieta@zofro.com

el duende on line: [www.zofro.com/elduende](http://www.zofro.com/elduende)



El Duende no mantiene correspondencia obligatoria de publicación con colaboraciones no solicitadas; tampoco comparte necesariamente las ideas expresadas por sus autores.



## Mina



Nada más bello y patético,  
el silencio en la oscuridad de las profundidades  
el alma se encoge y se dilata  
el pensamiento se trastoca.

La roca traicionera que acoge a la veta  
llora su desventura y rabia.  
El astado adversario, devorador de hombres  
dador de fortunas y miserias  
anda suelto en el Hades minero.

Atrás y adelante, las insondables tinieblas  
un paso errado y la tierra se abre  
el temor y el peligro te enamoran  
las sílfides subterráneas danzan en torno tuyo.

Una voz estentórea pregona: ¡tiro!... ¡tiro!... ¡tiro!...  
nuevamente el silencio  
el murmurar del mineral fragmentado  
sabor a polvo milenario y dinamita  
a cigarrillo y coca masticada.

Letanías al tío ornamentado  
en saloneos subterráneos  
semejantes a catedrales abandonadas  
donde gotas de agua que caen,  
se descomponen en música nostálgica  
que arroja y subyuga.

Galerías con alfombras de polvo cósmico  
galerías húmedas y tórridas  
sosiego del espíritu  
canto del silencio.

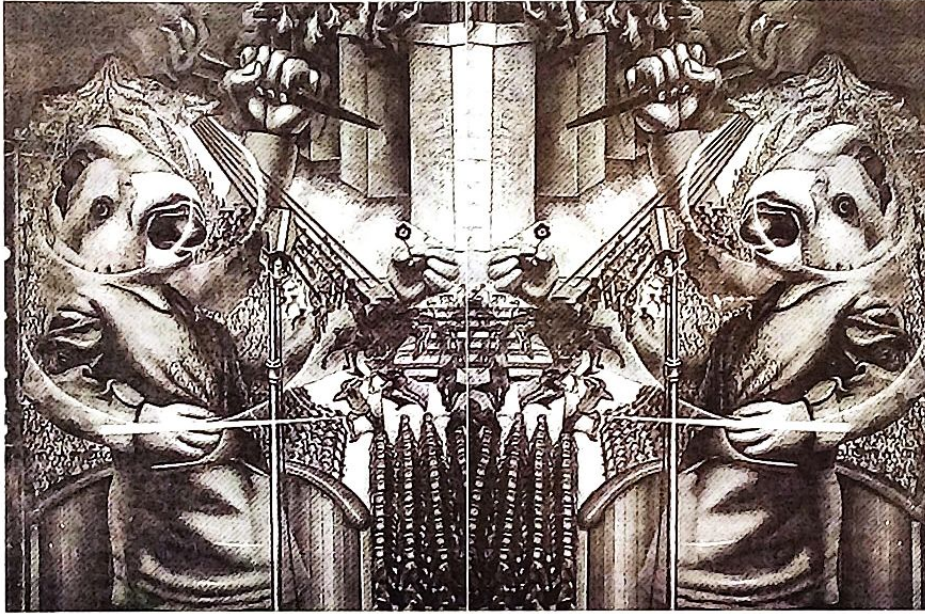
Mañana otra aventura y otra historia  
será la vida o tal vez el fin  
aire fresco de montaña  
luz al final del túnel  
la jornada ha terminado.

Joel Fernández C. Escritor orureño.

Desde mi rincón:

## Más bemoles de la 'Democracia'...

TAMBOR VARGAS



La consideración del concepto de 'democracia' y, sobre todo, de su aplicación a lo largo de la historia y a lo ancho de los países, ha de ser una fuente de humildad cuando no se la manipula al servicio de determinados 'dogmas' o no se la quiere encajar con determinadas ideologías. Esto hace que lo único que cabe concluir adecuadamente del concepto y de la aplicación son los conceptos de **historicidad** y de **analogía**.

En efecto, nada sería más alejado de la realidad considerarlos 'eternos' y 'universales', porque no fueron ni lo uno ni lo otro. Tampoco le cuadra el concepto de 'garantizada'. La historia no confirma que *todos* los hombres *siempre* han sentido la aspiración a que en su vida social se apliquen los principios democráticos; para que los mejores principios se transformen en realidades hacen falta muchos otros factores, tanto individual como colectivamente. La realidad todavía es peor si se pretende que tales principios queden 'consagrados' para que ya no sufran oscurecimientos, combates o negaciones. Y no sólo porque la democracia siempre ha tenido, tiene y tendrá sus enemigos, sino porque los mismos que se declaran partidarios de aquellos principios, pueden vulnerarlos, olvidarlos o manipularlos.

Lo malo de estos enfoques de estos temas es que, en nuestros días, para no caer en las brasas uno cae en el fuego. Quiero decir que a quien no absolutiza los principios democráticos (ni en la teoría, ni —sobre todo— en la realidad), parece necesario adscribirlo a la escuela de los 'relativistas'. Y como hoy el 'relativismo' suele ser equivalente a la negación de cualquier verdad y de cualquier principio... ya podemos darnos cuenta de la indeseable elección: o amigo absolutista del fundamentalismo o partidario de la relatividad de

cualquier principio (relativización, que es lo mismo que negación).

¿Cuál sería la estrecha senda que permita evitar ambos precipicios? Pero ¿por qué hay que aceptar como relativismo lo que no es más que su absolutización dogmática? ¿Por qué al que no admita absolutizar los valores humanos hay que condenarle a que los relativice absolutamente? ¿Quién no ve que se confunde la gimnasia con la magnesia?

He afirmado que en estos temas uno ha de aprender la virtud de la humildad; y una de las tendencias que suele vulnerar esa virtud es el progresismo, entendido como una de las 'filosofías de la historia' o ideologías que más han marcado la mentalidad del siglo XX y lo siguen haciendo en nuestros días. Y en esto el progresismo se muestra tanto en lo cronológico (cuántas veces no hemos oído o leído aquello de que 'no es posible que esto suceda en el siglo XXI') como en lo territorial (continentes y países con 'democracia patentada' frente a los continentes siempre a punto de 'recaer' en cualquier tipo de dictadura).

Tanto prólogo para traer a colación y denunciar lo que sucede en Alemania: son ya más de medio centenar los padres de familia encarcelados por negarse a que sus hijos reciban la llamada 'educación sexual', que rechazan por sus convicciones religiosas. Un estado que actúa así, ¿puede aspirar al título de 'democrático'? Parecería que estamos ante una pulseta entre el 'estado' y el 'ciudadano'; y tratándose de Alemania, a uno le suele venir a la mente aquel cliché de la 'rigidez prusiana'. Prusiana o no, la represión administrativa y judicial de la conducta de estos ciudadanos basta para poner en duda el carácter 'democrático' de su sistema legal; y detrás de él, del con-

junto doctrinal que se ha ido tejiendo para darle sustento. Y otro tanto podría decirse de los estados que, en materias morales, también rechazan el derecho a la objeción de conciencia de una forma más o menos absoluta (el Estado español, entre ellos).

¿Se han fijado que hablamos de países situados en un continente de 'democracia blindada'? Entre otras muchas y variadas consideraciones, podemos preguntarnos: ¿cómo puede compatibilizarse esto con la oficialización de una 'memoria histórica' que pone el derecho de la conciencia por encima de las leyes aprobadas por las dictaduras? Parecería que los políticos y su doctrina han aprendido bien esta norma: cómprate patente de 'demócrata' y podrás hacer lo que se te antojare...

Contra este abuso, sólo queda un remedio: antes de extender certificados de democracia a los sistemas, gobiernos y partidos políticos, ¡ffjense en lo que *hacen* y no en lo que *dicen*! Y para que una legislación goce de legitimidad, no basta que la haya aprobado una mayoría parlamentaria. Parecería como que, de repente, los estados han sentido el pánico de que los ciudadanos no hagan caso de sus leyes. Duras verdades, pero verdades. Son algunos de los bemoles de la 'democracia'.



Fragmento

En esa habitación hay estanterías repletas de libros. Y de cuadernos. Y de archivadores. En esa habitación, Julio Ramón Ribeyro escribió cuentos, partes de sus novelas, diarios, muchas páginas de sus diarios. De los que aparecen en *La tentación del fracaso*—que los recopila desde 1950 hasta 1978— y de los que aún permanecen inéditos. Diarios acerca de su vida en París y sus distintos viajes por Alemania, Bélgica o España, como también de sus regresos a Lima.

En esa habitación, en distintos momentos, dos jóvenes escritores vivieron la misma experiencia casi epifánica: un día, en los años ochenta, Ribeyro los dejó entrar y les mostró sus diarios cuando aún no pensaba en publicarlos. Ambos jóvenes escritores —Santiago Gamboa (El síndrome de Ulises) y Guillermo Niño de Guzmán (Caballos de medianoche)— ingresaron a la habitación y vieron lo mismo: las estanterías repletas de libros y en una parte de éstas —en el estante más cercano al piso—, cuadernos, muchos cuadernos y archivadores con los diarios de vida de Julio Ramón Ribeyro.

Niño de Guzmán cuenta: “Toda la tarde me dejó hojearlos al azar, a mi voluntad, y me encontré con pasajes memorables”. Y Gamboa cuenta: “Me senté en el suelo y los empecé a ver. Cosas a mano, hojas de hoteles, diarios pasados a máquina; algo extraordinario”.

Según Gamboa, había 4 mil hojas. Según Alfredo Bryce Echenique —amigo entrañable de Ribeyro y quien también leyó, alguna vez, sus diarios antes de que los publicaran—, eran más de 50 cuadernos y carpetas. Según Jaime Campodónico, el editor que publicó los primeros tomos de *La tentación del fracaso* (en Perú se editó en tres volúmenes), había material para publicar entre siete y nueve tomos más. Es decir, muchas, pero muchas más páginas que las 704 que contiene *La tentación del fracaso*.

Esta historia es sobre esas páginas: las que quedaron inéditas, las que están guardadas en un banco en París, pues, como apuntan varios amigos y editores de Ribeyro, Alida Cordero —su viuda— no las ha querido publicar. Esas que van desde 1979

## En busca de los diarios perdidos de Julio Ramón Ribeyro

hasta 1994 —año en el que fallece el peruano—, justo cuando había ganado el Premio Juan Rulfo y su obra comenzaba a ser reconocida.

¿Qué pasó con los diarios?

A partir de cierto momento, la historia de Julio Ramón Ribeyro se confunde con la historia de sus libros. Leer *La tentación del fracaso* o *La palabra del mudo* —sus cuentos completos— parecieran ser la mejor muestra de que vida y obra se fundieron casi completamente. Porque leer un cuento como *Sólo para fumadores* —apología del acto de fumar y, de paso, un retrato de los años cuando operaron a Ribeyro, dos veces, de cáncer— o revisar cualquier página de sus diarios, resulta, a ratos, el mismo ejercicio.

“*Sólo faltaba eso: me tienen que operar. El médico me habló de una úlcera subcardial que ha cicatrizado mal y me obstruye el esófago (...). Ya no queda otra opción: voy al matadero*, anota en su diario el 4 de enero de 1973. Y en *Sólo para fumadores* escribe: *Me desperté siete horas más tarde cortado como una res y cosido como una muñeca de trapo (...). Prefiero no recordar las semanas que pasé en el hospital alimentado por la vena y luego por la boca con papillas que me daban en cucharitas*.”

Quizás por eso *La tentación del fracaso* es un libro tan importante. Porque explica parte de la obra de Ribeyro que, por supuesto, también se puede leer sin las claves autobiográficas, pero además porque es uno de los diarios de escritores más deslumbrantes de los que se pueda tener memoria.

En la introducción del diario, Ribeyro anuncia que serán diez o doce volúmenes los que compondrán este libro —sólo alcanzó a publicar los primeros tres—, lo que deja en el aire todo ese material inédito. ¿Qué pasó con esos diarios?

*Yo los vi. El acuerdo que tenía con Julio Ramón, era que yo publicara todos los diarios*, cuenta Campodónico. Esto ocurrió a principios de los noventa, cuando Ribeyro decidió trasladar todo su material inédito desde París a Lima y no imaginaba que aquellos años serían los últimos de su vida.

Diego Zuñiga H.

### Julio Ramón Ribeyro: L

Fragmentos de

26 de marzo de 1954, Madrid

¡Qué miseria de vida! He pasado una noche sin dormir, caminando por las calles de Madrid, porque no tenía alojamiento. Recién he conseguido un cuartito en la calle Santa Clara. Tengo una de esas fatigas profundas en las cuales hasta se pierde el sueño. Para colmo no recibo de Lima ni noticias ni dinero. Aquí en Madrid mi tío Ramón García Ribeyro parece haberse esfumado. Hace quince días que lo llamo por teléfono sin resultados. Mi formulario para la beca alemana duerme hace un mes en su cartapacio y aún no puedo enviarlo. La primavera naciente ha despertado la carne en las mujeres, las está dorando a fuego lento, sabe Dios para qué cópulas secretas. Y yo sigo solo —una vez más— lamentando la distancia, los amores perdidos.



8 de junio

Ahora estuve bailando en una cave de Amberes, cerca de Venusstraat. Había niñas adorables que no pasaban de los 18 años. Si yo hubiera sido más joven me hubiera quedado con ellas, solamente por gozar de la irradiación de su presencia. Pero a mi edad se aspira a placeres más completos. A la media hora me escapé avergonzado por mi falta de inocencia.

12 de diciembre de 1958, Lima

El joven doctor S.R. —en cuyas manos he encomendado mi úlcera— trata de presentarse a sus pacientes como una persona segura de sí misma y por ello da a sus palabras una entonación energética y las acompaña de gestos que revelan convicción. Sin embargo, un ojo avisado como el mío ha calado bajo esta apariencia de firmeza a un hombre tímido e inseguro. Mientras me detallaba el tratamiento a seguir, yo no desprendía mi mirada de la suya, de modo que al fin, el doctor terminó por tartamudear, por confundirse y cosa extraña hasta por sonrojarse. Para reinfundirle confianza no tuve más remedio





## Encomio de Velia Calvimontes

## Encomio de Velia Calvimontes



La escritora Velia Calvimontes acaba de entregar el libro *El palito mágico*, una novela para niños y jóvenes escrita con la gracia y sencillez habitual en la profusa producción literaria de esta prestigiosa autora. Es un canto al lápiz, un elogio de la utopía educativa que conmovió a su turno a los grandes pedagogos del mundo, y es una novedosa versión de *La Cenicienta*, redimida no por un príncipe azul sino por la educación.

La fe en la educación como redención de los humildes, ha animado la pedagogía de los grandes educadores del mundo. Bástenos referimos a dos grandes pedagogos de épocas distintas como Simón Rodríguez y Franklin Anaya, entre los cuales hay múltiples ideas comunes. Simón Rodríguez pedía que le entregaran niñas y niños huérfanos para educar buenos ciudadanos republicanos que no se contaminen con los prejuicios heredados de sus padres; Franklin Anaya pedía la misma discreción a los padres de familia cuando se refería a la educación musical y humanística que hasta hoy se imparte con éxito en el instituto Eduardo Laredo. En ambos casos, Rodríguez y Anaya soñaban con la educación como un acto de redención para formar ciudadanos y líderes cívicos.

El noble afán de Velia, su fe en la lectura y en la edición constante de libros, que anima también a educadoras y escritoras como Gaby Vallejo o, en sus días, a Gabriela Mistral, nos hace pensar en el hábito de la lectura y en el futuro del libro.

A diario nos repiten que una imagen vale más que mil palabras y los jóvenes lo saben muy bien, porque viven bajo un bombardeo inusual de imágenes en la tele, en los medios y en el Internet, y se demoran cada vez menos en la lectura. Sin embargo, hay que pensar que leer es un acto de magia, porque supone traducir un estampado de hormigas sobre una superficie blanca en un cúmulo de imágenes. Hay que pensar que El Quijote o Aureliano Buendía, Pantagruel o Hansel y Gretel son más conocidos que sus autores de carne y hueso y, sin embargo, son cria-

turas de palabras, seres creados a partir de la combinación de 28 signos y estampados en un papel. Lo mismo ocurre con María y Cecilia, los personajes centrales de *El palito mágico*, que demandan una intensa taumaturgia para convertirlas en dos imágenes: la de una niña citadina en contacto con la naturaleza.

Hay mucho gente que se equivoca al creer que la literatura es subsidiaria de las artes de la imagen. Como dice Fernando Savater, *el credo de esta nueva fe, tan oscurantista como la medieval y tan propensa a fabulaciones y milagrerías como la otra, se condensa en este dogma: una imagen vale más que mil palabras*. Nada más falso. Cualquier palabra, incluso las más humildes, vale más que mil imágenes porque puede suscitarlas todas; en cambio, una imagen sin palabras, para quienes no somos dados al alelamiento místico, es puro decorado o truco ilusionista del que se escamotea lo esencial para la apropiación crítica. Las palabras ganan sin duda mucho con el complemento de las imágenes, pero las imágenes, sin las palabras, lo pierden todo.

Es sugestiva la conclusión a la que lleva Savater: *leer es ya una forma de pensar, es un acto intelectual por excelencia, mucho más que contemplar una sucesión de imágenes*. Ese esfuerzo mental que nos demanda la lectura es un premio cuando nos topamos con una obra tan dulce y serena como la novela juvenil que nos entrega hoy la educadora Velia Calvimontes.

**Ramón Rocha Monroy. Cochabamba, 1950.**  
Escritor, periodista e investigador.

## Encomio de Velia Calvimontes

### La tentación del fracaso

de un diario

que bajar los ojos y elevarlos cada cierto tiempo con un aire de estupidez y obediencia.

31 de diciembre de 1973

Mi viaje a Lima, de donde regresé hace dos días, ¿glorificación o suicidio? Por un lado, claro, los agasajos, el reconocimiento, la consideración, el afecto, los elogios tardíos pero casi unánimes, las invitaciones, ofertas, promesas y pagos... Pero, por otro, físicamente, ¿no es acaso un acto de demencia haber entregado mi pobre cuerpo a un trajín intolerable el mismo año en que he estado dos veces al borde de la muerte? Tragos, comilonas, conferencias, entrevistas. Y moralmente, sensación de haber sido quizás en el fondo

manipulado, puesto en el mercado como un producto cualquiera, envilecido por la publicidad y maculado por la propaganda. Expuesto al asedio de repugnantes reporteros, fotografiado en actitudes de una obscena intimidad. ¿Qué resistencias he tenido que vencer para afrontar esa situación! Si no fuera por esa áurea de irrealidad que cobra el mundo cuando tengo que aparecer en público y dirigirme a un auditorio, ese estado

sonambólico en el cual dejo de ser yo mismo para delegarme en un ser subalterno que me reemplaza y obra en mi nombre, sin mucha responsabilidad además, pues al día siguiente yo me reconozco apenas en sus actos o en sus palabras. Mundo ficticio en de la fama, por local o provinciana que sea, que nos circunda además de una pantalla adúlona y a veces servil, impidiéndonos ver lo que hay detrás de todo ello y que es seguramente lo verdadero. En ese sentido la lección de humildad que fue para mí la conversación de una hora con Lucho Loayza en Miraflores, que llegó también a Lima y sin aspavientos. En él me vi yo mismo, pero perfecto e invulnerable. Reencontrar en París la oscuridad y el aislamiento. Más feliz, más decente ahora, aquí, escribiendo esta página, escuchando a Bach y oyendo jugar a mi hijo, que aplaudido, obsequiado, prostituido en Lima.

N RIBEYRO  
LA TENTACIÓN  
DEL FRACASO  
DIARIO  
PERSONAL  
1977 - 1978

# Gonzalo Rojas



**Gonzalo Rojas.** Lebu, 20 de diciembre de 1917 – Santiago de Chile, 25 de abril de 2011. Uno de los mayores poetas de la actualidad. Perteneció a la llamada "Generación de 1938". Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana 1992. Premio Cervantes, 2003. Ha publicado casi cincuenta libros, entre los que destacan: *La miseria del hombre* (1948); *Contra la muerte* (1964); *Oscuro* (1977); *Transtierro* (1979); *Criptico y otros Poemas* (1980); *Obra selecta* (1997); *Concierto* (2004); *Las sílabas* (2006); *Poesía Esencial* (2006) y *Con arrimo y sin arrimo* (2010).

## Carta del suicida

Juro que esta mujer me ha partido los sesos,  
Porque ella sale y entra como una bala loca,  
Y abre mis parietales y nunca cicatriza,  
Así sopla el verano o el invierno,  
Así viva feliz sentado sobre el triunfo  
Y el estómago lleno, como un cóndor saciado,  
Así padezca el látigo del hambre,  
así me acueste  
O me levante, y me hunda de cabeza en el día  
Como una piedra bajo la corriente cambiante.

Así toque mi cítara para engañarme, así  
Se habrá una puerta y entren diez mujeres desnudas,  
Marcadas sus espaldas con mi letra, y se arrojen  
Unas sobre otras hasta consumirse.

Juro que ella perdura porque ella sale y entra  
Como una bala loca,  
Me sigue a donde voy y me sirve de hada.

## Cítara mía, hermosa...

Cítara mía, hermosa  
muchacha tantas veces gozada en mis festines  
carnales y frutales, cantemos hoy para los ángeles,  
toquemos para Dios este arrebatado velocísimo,  
desnudémonos ya, metámonos adentro  
del beso más furioso,  
porque el cielo nos mira y se complace  
en nuestra libertad de animales desnudos.  
Dame otra vez tu cuerpo, sus racimos oscuros  
para que de ellos mane  
la luz, deja que muerda tus estrellas, tus nubes olorosas,  
único cielo que conozco, permíteme  
recorrerte y tocarte como un nuevo David  
todas las cuerdas,  
para que el mismo Dios vaya con mi semilla  
como un latido múltiple por tus venas preciosas  
y te estalle en los pechos de mármol y destruya  
tu armónica cintura, mi cítara, y te baje a la belleza  
de la vida mortal.

## Dos sillas a la orilla del mar

La abruma a la silla la libertad con que la mira  
la otra en la playa, tan adentro  
como escrutándola y  
violándola en lo abierto  
de la arena sucia al amanecer, rotas las copas  
de ayer domingo, la abruma  
a la otra  
la una.

Palo y lona son de cuanto fueron  
anoche en el festín, palo y lona  
las dos despeinadas que a lo mejor bailaron blancas  
y bellísimas hasta que la otra  
comió en la una y la una  
en la otra por liviandad y vino Zeus  
y las desencarnó como a dos burras  
sin alcurnia y ahí mismo  
las filmó hasta el fin del Mundo tiesas, flacas,  
ociosas.

## Enigma de la deseosa

Muchacha imperfecta busca hombre imperfecto  
de 32, exige lectura  
de Ovidio, ofrece: a) dos pechos de paloma,  
b) toda su piel liviana  
para los besos, c) mirada  
verde para desafiar el infortunio  
de las tormentas;  
no va a las casas  
ni tiene teléfono, acepta  
imantación por pensamiento. No es Venus;  
tiene la voracidad de Venus.

## De la liviandad

Volviendo sobre una línea de Cortázar, las mujeres  
cómo recaen. Man Ray  
hizo la foto: lomo largo  
con todas las vértebras preciosas a la vista y ella cayendo  
flexible en el encantamiento, flaca  
la pelirroja, lista  
para la otra pasarela del placer, los tirantes  
por allá, las medias disparadas, y algo más lejos  
en la otra punta de la alfombra los dos  
zapatos altísimos sin nadie muertos de amor, tristísimos  
y viudísimos de ella pidiéndole frenéticos que no,  
que su cuerpo blanco no, que no se entregue  
a la usurpación, que vuelva  
como en el tango, que  
no. -Cierren  
finas las cortinas.

## Del sentido

Muslo lo que toco, muslo  
y pétalo de mujer el día, muslo  
lo blanco de lo traslucido, U  
y más U, y más y más U lo último  
debajo de lo último, labio  
el muslo en su latido  
nupcial, y ojo  
el muslo de verlo todo, y Hado,  
sobre todo Hado de nacer, piedra  
de no morir, muslo:  
leopardo tembloroso.

El crítico José Olivio Jiménez ha dicho de la poesía de Rojas: *Se está así, al menos como credo poético sobre el que la historia escribirá después sus correcciones, en las antipocas de todo desgarrón que conspira contra el ritmo y la música del verso, a lo que pudiera llegarse mediante la intromisión voluntaria del coloquialismo prosaico y la abrupta desmembración "experimental" de las estructuras lingüísticas. Cuando el sentimiento del tiempo y el dolor humano ante la injusticia social y la muerte se enseñorean de su conciencia, la insalvable ironía (que puede alcanzar el nivel de la más afilada sátira) clavará los dientes roedores y aniquiladores en su ensueño analógico, raíz de su necesidad del canto, y los resortes verbales de la expresión reflejarán condicionadamente allí la aspereza de ese sañudo ataque. Vulnerable entonces, no se quebrará del todo, sin embargo de su afincada vocación. "Me vuelvo -ha dicho- a la vieja edad en que los poetas cantaban". Y esa moral del canto a que se obliga es la lección más personal que desde su poesía ofrece Gonzalo Rojas en el panorama de la lírica hispanoamericana de hoy.*

Enrique Vargas Sivila

## Nuestro idioma popular en "La Chaskañawi"

Primera de dos partes

Ante todos, en este caso, cabe distinguir tres aspectos: a) el contenido del habla popular en la novela *La Chaskañawi*; b) el estudio de Ríos Quiroga sobre este contenido; c) tres artículos de Carlos Medinaceli sobre el idioma de una nación.

a) Por lo que toca al habla popular en la novela boliviana, en general, se debe recordar que la mayoría de los relatos (1), de los distintos autores, tiene algo – o mucho– de este decir, ya regional, ya nacional (2). Consiguientemente, la novela *La Chaskañawi* no sería la única ni la primera que emplea términos o expresiones propios del pueblo, o costumbristas: se halla ese habla –aunque no sistemáticamente– en relatos como *Vida Criolla* de Arguedas; en la novelística de Mendoza, especialmente en *Los malos pensamientos*.

En *La candidatura de Rojas* de Chirveches; en *La niña de sus ojos* de Antonio Díaz Villamil; *Aguasfuertes* de Roberto Leitón; *Yanakuna* de Jesús Lara. *El metal del diablo* de Augusto Céspedes, en fin..., en tantos más. Y a menudo en la novela peruana, con su propio lenguaje popular.

Pero en esta de Medinaceli –*La Chaskañawi*– Luis Ríos Quiroga ha encontrado 559 expresiones populares, que las presenta ajustadamente explicadas en su texto de 101 páginas, en forma de un extracto lingüístico, el que se podría, acaso considerar como un diccionario popular, tal como va orientado –por orden alfabético– en el libro mismo del autor.

Ese pulular de frases –casi todas propias del país (3)–, dice del alma dinámica de esta tierra, encarnada en la raza que aflora hacia una nueva civilización, con herramientas de su propia cultura. Siendo ésta la que mantendrá la tradición de nuestro país, y no la imitación.

Medinaceli se propuso –durante veinte años– hacer una novela *chola*, o sea, del ambiente boliviano, y la compuso con el habla –y hasta la tonada– del pueblo cotagaitaño, unas veces, chuquisaqueño otras, y potosino también; una novela semi-quechua, es decir, de una parte de Bolivia, y, por tanto, boliviana. Con gran éxito. Y es lo que ha movido a Ríos Quiroga a reparar hondamente en su lenguaje, consiguiéndolo con todo acierto, y con clara pasta de investigador.

Pero, ¿qué diremos nosotros del rico contenido idiomático nacional –el quechua– y del habla mismo del pueblo boliviano en este libro? Nosotros –legos frente al idioma de los nuestros– nos avergonzamos de no conocerlo a fondo, sino en sus elementos periféricos, y no esenciales, que los aprendimos allí en Sucre, antes que en nuestra propia tierra roja de Tupiza, donde nuestra infancia no captó su sentido. Después... ya lejos: La Paz (algunas palabras en aimara), Sucre... Allí en Sucre, sí, nos empapamos de

algún vocabulario, el más empleado en el habla de cada día, en alternancia con el castellano –con el buen castellano– que, por otra parte, se acostumbra por la gente culta de la ciudad, aunque cortado, a veces, en la intimidad por un oportuno y significativo vocablo quechua, con toda su precisa expresión.

Es natural –normal– en nuestro hablar –sin forzar tampoco este hablar hasta hacerle caer en la chabacanería–, esto de intercalar frases del idioma terrígena. Mas, sólo cuando aquello sale del fondo del ser de cada suelo, de cada naturaleza boliviana, es legítimo.

Y cuando esto ocurre con otros idioma, cuando se mezcla el castellano con el idioma yanqui, por ejemplo, ahí viene aquello del *yanqui-llockalla*, mestizándose además, con las vestimentas del *Far west*, con

He aquí, pues, un libro con estructura y materiales de primera mano. Desde el primer momento se echa de ver al artista que va construyendo su obra –peldaño por peldaño– con frases –como ladrillo– que siguen un orden arquitectónico para el levantamiento del edificio lingüístico, sobre la base sólida del habla boliviana, en una recia y típica novela. Todo, fruto de la investigación literaria.

Y es lo que en nuestro país hace falta: la investigación, en todas las disciplinas. La paciencia y el método; no la ligereza y la simple rutina. Hace falta comprender que sólo la investigación formal llevará al conocimiento de los nuestros, y a la realización de obras de verdadero aliento, como esta que comentamos, y a conclusiones firmes sobre nuestra realidad y la del universo, cuando esta investigación alcance profundidades mucho mayores entre nosotros.

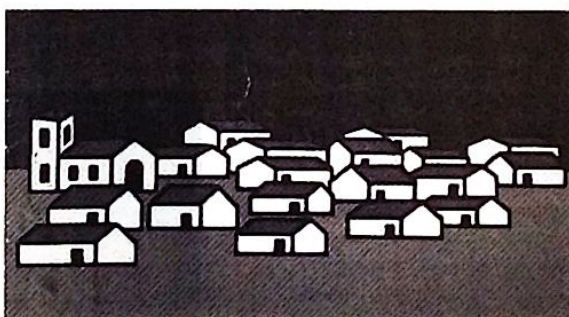
No por otra razón –y con toda propiedad– dice el distinguido prologuista de la obra, Gunnar Mendoza L., al tocar este aspecto del estudio de Ríos Quiroga... *este trabajo significa a la vez que una excelente labor cumplida, una seria responsabilidad para el futuro, en el sentido de continuar produciendo dentro del fecundo ámbito de la investigación literaria para la que se demuestra poseer tanto talento vocacional como esfuerzo realizador.*

Lucidos estaríamos si, primero, nos quedáramos con lo nuestro y nos dejáramos arrastrar con lo ajeno. Pues, o tenemos fe en el ser terrígena o renunciamos al alma de nuestro pueblo, para aceptar, sumisamente, lo de afuera. Y, peor, si lo de afuera se nos impone, como se quiere hacer –y de hecho se está haciendo– al introducir en nuestro idioma la jerga yanqui en vez de la voz de la tierra: nuestro idioma, y el que aprendimos al nacer.

continuará

Luis Ríos Quiroga

### NUESTRO IDIOMA POPULAR EN "LA CHASKAÑAWI"



letreros de encausados a la espalda, o en los zapatos blancos con planta de goma, con todo ese mal gusto del imitador; de la monería obediente, en lucha con la originalidad y autenticidad autóctonas.

b) Ahora bien, Ríos Quiroga, por el contrario, ha preferido espulgar las páginas de la novela de Medinaceli en el idioma nuestro, y ha hecho un estudio de cada frase, de cada decir criollo o *cholo*: un extracto anímico de nuestro pueblo a través de ese *nuestro idioma popular*.

Y en eso, este estudio de conjunto –total– de Ríos Quiroga, cobra singular interés, por constituirse en el primero –a nuestro ver– dedicado específicamente al habla popular en una novela.

Hacer esto que ha hecho Ríos Quiroga, es ya realizar una obra, acabadamente, pues ella servirá de estímulo para todos los que, disponiendo de voluntad, se decidan a trabajar a favor de la cultura del país.

## EL MUSICO QUE LLEVAMOS DENTRO

### La música religiosa durante el siglo XVII

**Italia.** El principal reformador de la música religiosa en Italia fue *Giacomo Carissimi* con sus *historias sacras* y *oratorios* escritos en lengua vulgar: *Job*, *Jesús*, *El juicio de Salomón*, *Juicio Final* y *Miserere*. Otros compositores sobresalientes son *Vadana*, *Monteverdi*, *Cavalli*, *Stradella*, *Francesco Durante* y *Giovanni Battista Pergolesi* o *Pegolesi*, autor del *Stabat Mater*.

**Francia.** Francia cultivó el *gran motete* cuyas interpretaciones requerían solistas, coros, agrupaciones instrumentales e interludios sinfónicos. Sus creadores fueron *Nicolas Formé*, *Henri Dunont* y *Michel de La Lande*. De su parte, *Marc-Antoine Carpentier* destacó por sus misas, cantatas y oratorios latinos.

**Alemania.** *Heinrich Schütz* es considerado creador del oratorio alemán. Sus composiciones renombradas: *Cantiones sacrae*, *Symphoniae sacrae*, cuatro *Pasiones* y un *Oratorio de Navidad*, anuncian el arte de *Johann Sebastian Bach*. Le siguen *Johann Hermann Schein*, *Franz Tunder*, *Andreas Hammerschmidt*, *Philipp Heinrich Erlebach* y *Dietrich Buxtehude*.

**Música instrumental.** Durante el siglo XVII la música sufrió profundas modificaciones debido a la perfección de los instrumentos, especialmente el *violín* a cuya consagración contribuyeron los italianos *Stradivarius*, *Guarneri* y *Amati*.

**La música de arco y de laúd en Italia.** En Italia se concedió primacía a la música de cámara y los solos de violín. Entre sus creadores sobresalen *Salomone Rossi*, *Biagio Marini*, *Giovanni Battista Vitali*, *Giovanni Battista Bassani*, *Giusseppe Torelli* y *Arcangelo Corelli*, este último compositor de los *concerti Grossi* que estableció la forma definitiva de la sonata. *Antonio Vivaldi* se expresó bajo la forma de *allegro lento* y *allegro finale*.

**Organistas y clavistas italianos.** El principal organista fue *Girolamo Frescobaldi* cuyas improvisaciones maravillaban a los oyentes. Escribió *toccate*, *ricercari*, *partite* y *fantasie*, reunidas en el *Fiori musicali* que fue copiado a mano por *Johann Sebastian Bach*. *Bernardo Pasquini* brilló

como *organista*, tañedor de *clave* y productor de sonatas. A él se le debe la introducción de danzas francesas en Italia.

**Violinistas y laudistas franceses.** En Francia, los instrumentos de arco eran reservados para acompañar danzas mientras que las bandas de violines se hicieron célebres al ser instituidas por Luis XIII y Luis XIV. *Lully* dio mayor importancia a la orquesta con sus *suites* e incorporó oberturas al repertorio. En esa dirección trabajaron *François Couperin*, *Sébastien de Brossard*, *François Duval* y *Jean-Féry Rebel*. Entre los laudistas, cobran renombre *Ennemond Gaultier*, *Denis Gaultier* y *Charles Mouton*. Como intérprete destacó *Jean-Baptiste Anet*.

**El clave en Francia.** Tuvo como fundador a *Jacques Champion de Chambonnières*, autor de piezas descriptivas y danzas rígidas que pronto ganaron en animación por obra de su discípulo *Louis Couperin*. Destacaron también *Jean-Henri d'Anglebert*, *Nicolas Lebègue* y *Guillaume-Gabriel Nivers*, *Louis Marchand*, *Jean-François d'Andrieu* y *Louis Nicolas Clérambault*. Como tañedores de clave brillaron *François Couperin (Couperin el Grande)*, *Jannequin*, *Fauré* y *Nicolas Couperin*. Entre los clavicinistas figuran *Jean Titelouze*, *François Roberday* y *Jacques Boyvin*.

**Compositores alemanes y holandeses.** Los violinistas *Nicolaus Adam Strunck* y *Johann Paul von Westhoff* asombraron por su virtuosismo. *Georg Muffat*, *Johann Siegmund Kusser* y *Philipp Heinrich Erlebach*, compusieron para orquesta. La música de tecla fue cultivada por *Jan Pieters Sweelinck*, *Samuel Scheidt*, *Jakob Praetorius*, *Heinrich Scheidemann*, *Malchior Schildt*, *Nicolaus Bruhns*, *Johann Adam Reinken*, *Alessandro Poglietti*, *Johann Kaspar Kerl*, *Johann Pachelbel* y *Tomás de Leipzig*, instaurador de la sonata moderna y precursor de la música de programa. También resaltó la escuela iniciada por *Johann Jakob Froberger* con sus *tocatas* y *fantasías* para órgano. Entre todos ellos, *Johann Kuhnau*, eminente jurista cuya tesis doctoral abordó la situación jurídica de los músicos, es considerado el antecesor de *Johann Sebastian Bach*.

### Rimsky y la paleta orquestal

La música se vale de sonidos y la pintura de líneas y colores, ambas provocan hechos psicológicos hermanados: percepciones y sensaciones que mueven estados emotivos y hasta ideas. Hay sonidos *luminosos* y *oscuros*, hay pinturas *dinámicas* y *estáticas*. La orquesta, el órgano, el piano y la combinación de instrumentos son *timbres sonoros* que equivalen a la *paleta* del pintor.

La ciencia de la orquestación no la aprendió Rimsky casi de nadie. Tal vez fue innata y la cultivó a partir de su ignorancia. Cuando lo designaron director del conservatorio aguzó su sensible oído y aprendió sobre la marcha cuáles eran los recursos en los que sobresalía el oboe, la flauta, la trompeta, el violoncelo o el trombón.

La práctica lo convirtió en experto orquestador histórico, tanto como *Berlioz*, *Debussy* o *Ravel*.

Pregonaba que su técnica no era acumular dificultades sino disminuirlas. De ese modo, cada ejecutante podía tocar con relativa facilidad lo que estaba escrito para alcanzar mejor sonido individual; naturalmente el resultado en la orquesta era superior. Es justamente lo contrario de lo que intentan algunos directores cuando obligan a los instrumentalistas a proezas técnicas que exponen al conjunto a tocar mal. Se dice que la orquesta de Rimsky es riquísima y multicolor pero no se aclara que es el resultado de una meditada combinación tímbrica. Él simplifica, como *Descartes*, en lugar de complicar.



*A música lo eterno y lo ideal. No se refiere a la pasión, al amor o a la desesperación de tal o cual individuo, sino a la pasión, al amor y a la desesperación en sí.*  
Wagner. Leipzig, 1813 - Venecia, 1883.